

COSAS DE UN EXAMEN

(Extracto de 'NO SON CUENTOS')

Como un enorme bloque rectangular incrustado en el suelo se halla el Instituto tecnológico José Pardo adornado en su delante por una manta verde y flores multicolores dispuestas a su alrededor. Le separaba de la calle un cerco de cemento enrejado tras el cual se veía el correr de los automóviles en esa pista que leva el nombre de una gran marino: Miguel Grau.

La mañana de ese domingo 20 de marzo se respiraba un ambiente especial no era el humo hediondo y pesado de los carros, ni la fragancia que emanaba de las flores perfumadas, sino la conjunción de muchas mentes, desbordantes de conocimientos que asistían a la mayor prueba de su vida: el examen de Admisión.

-Papá- dijo Javier, que se encontraba en la fila- estoy nervioso. Que pasa si no ingreso?

-Ya te lo he dicho. Si no ingresas no importa. No te preocupes en eso. Lo que debes hacer es poner todo tu esfuerzo ahora. Te deseo lo mejor.

Le dio una palmada cariñosa en su espalda, extendió su palma y las manos se entrecruzaron. El padre se dio cuenta que su hijo temblaba, su mano estaba fría y sudorosa.

Toma estos caramelos, chúpalos y no te preocupes más. Si no ingresas no importa recién has acabado el colegio, no vas a morirte.

Después se despidió del hijo. Se retiró pensativo, caminando a paso lento sintiéndose impotente al no ver la forma de ayudarlo. Tomó el primer carro que se dirigía al centro de Lima, su lugar de labores.

Javier, desde la fila, vio las líneas de humo que dibujó el bus y quiso no pensar en lo peor. No. Yo tengo que ingresar, mis padres confían en mí- pensaba mientras su rostro pálido miraba las hojas que se agitaban al son del viento. Cuando miró atrás se dio cuenta que la fila había creído ya volteaba la esquina.

.....
-No, muchacho. Te has equivocado- dijo el guardián con un rostro adusto y desconfiado.

-No, pero a mí me dijeron aquí- insistió el chico con terquedad.

-Sí pero tu código no está en la relación debes haberte confundido. Hernán se descontroló, empezó a temblar de nerviosismo. Miró su reloj: eran las 9 y 15 de la mañana.

-Muchacho tienes que apurarte- le dijo el guardián- el examen de admisión empieza a las 10. No te quedes allí parado averigua dónde es. El chico perdió su mirada en el frontis rojizo del Colegio Alfonso Ugarte. Miraba tras las barras de la puerta la insignia que en sus tiempos de escolar odió más que a su padre. Recordó su colegio Melitón Carbajal y casi instantáneamente a su mejor amigo, Javier. Era lo único que no odiaba de ese lugar. Javier estuviera aquí, todo sería distinto, pensaba. Se empezó a preocupar, Qué hago? Qué hago? se decía para sí mismo. Empezó a caminar de un lado a otro como si estuviera esperando un bebé en el hospital. Los muchachos de la fila lo miraban asombrados. Y a éste que le pasa?, se preguntó uno. No sé debe estar loco. La

preparación lo ha trastornado, contestó uno moreno. Una chica de atrás comenzó a reírse.

Un señor de bigote alto y obeso como Papá Noel comprendiendo su situación se le acercó.

-Qué pasa muchacho algún problema? Hernán, que era flaco, mediano de estatura y de tez cobriza lo miró desconfiado. Su rostro había perdido la serenidad de siempre (en el colegio le decían cholíbiris). Como un niño a quien ha regañado su papá tenía las manos dentro de los bolsillos de su Jean. Su melena larga caía sobre su frente y le llegaba a la espalda de su polo negro de Iron Maiden.

-No, es que el guardián dice que no daré el examen aquí-su voz temblaba. El señor extendió un periódico y preguntó: cuál es tu código

-El 274568- respondió.

El bigotudo lo buscó en u periódico y al encontrarse se empezó a sobra la quijada

-Muchacho, sí que estás en problemas. Te toca dar examen en la Ciudad Universitaria de San Marcos. Estás en el otro polo.

Casi de inmediato el muchacho recobró el aplomo. Se le volvía la confiaba al cuerpo, y la vanidad se apoderó como siempre. Se irguió y miró casi con desdén a los que vio burlarse minutos antes en la fila.

-Y ahora qué?- Te quedan sólo 25 minutos- agregó el señor El muchacho no respondió. Se acercó a la pista paró un taxi y al poco rato estuvo dentro. A esas horas él pagaba lo que sea. Después de todo tenía plata. El señor que le ayudó se quedó parado viéndolo intrigado, con el periódico abierto.

-Y muchacho? Las gracias?-dijo antes de que partiera el taxi.

Hernán volteó sollo para lanzarle una mirada despectiva-

Esta juventud cada día está peor- murmuró el de bigote en voz alta- La educación está por los suelos.

El taxi ya había echado a correr.

.....
-Amigo, qué hora tienes?- preguntó Javier al que estaba atrás suyo.

-Ah? El muchacho se asustó. Había estado pensando en las analogías reglas de factorizaron áreas y perímetros. Después se remangó la camisa: son las 9 y 40

-Ya gracias.... -Javier meditó un rato, pensó en voz alta- Ahorita debe estar a ayudando a su mamá...

-Qué? -exclamó sorprendido el del reloj.

-No, nada, sólo recordaba- contestó Javier visiblemente entristecido

-Recordabas que'

-A mi enamorada Joaquina.... bueno, mi ex enamorada. Ayer terminé con ella.

El del reloj se empezó a reír. Javier seguía recordando: las largas tertulias en el parque los besos delicados y suaves en los labios, los abrazos cariñosos Sus ojos se pusieron rojos, su rostro entristeció.

-De qué ríes, oye? Dijo con voz trémula

-Otro más y yo pensé que con mi hermano bastaba. Cuándo entenderán los hombres que las mujeres sólo quitan tiempo, te desconcentran. Te apuesto que si

te pregunto algo estás más perdido que en la luna de Paita. Deberías concentrarte para el examen.

El muchacho centímetros más alto que Javier le empezó a palmear la espalda. Lo hacía sin el menor indicio de maldad aunque su rostro blanquiñoso no cesaba de reír sus barritos habían cobrado mayor olor y sus ojos tras unos lentes fotogray seguían mirándolo.

-Es que tú no entiendes- contestó Javier. Yo antes decía lo mismo. El amor es lo más bello que puede haber te da fuerzas.... aunque... también te hace sufrir. Seguro que tú nunca te has enamorado

-Para qué – contestó el muchacho de apariencia de basquetbolista- para sufrir igual que tú? No, yo no caigo en esos juegos. Además todas las mujeres son iguales, son unas convenidas jugadoras. Están contigo un tiempo y luego te dejan cuando se cansan. Yo veo eso con mi hermano. A ese pánfilo se le cae la baba por verla cada sábado en una fiesta. Y si tú vieras cómo está su libreta te espantarías.

-No sé, cada uno tiene su opinión. Yo la quería mucho, sí..... yo....

-Pero qué ganas recordándola ahora? Necesitas concéntrate. Este es el examen de nuestras vidas. Mira, ya están avanzando. Ves? Ya va a empezar.

La fila se empezó a desplazar avanzaba como un gusano ciempiés con ondulaciones y a un paso de tortuga. Los dos hicos ingresaron por una vereda, al costado del jardín y avanzaron por un corredor hacia la izquierda.

-Una curiosidad, de qué colegio eres?- preguntó el basquetbolista.

-Del Colegio Alfonso Ugarte de San Isidro- contestó Javier

-Sí?- el otro le miró con los ojos sorprendidos. Vengan esas años entonces. Yo también soy ugartino de la promo 92 . Y tú?

-Yo soy de la Promoción 1993. Acabo de salir hace cuatro meses Oye, que gusto ver a un ugartino por aquí.

Javier sonrió fue la primera muestra de alegría después de varias horas de tristeza. No había podido dormir pensando más que en Joaquina que en el examen, no había querido cenar el día anterior y sus ojos todavía expresaban la muestra de muchas horas de llanto. Ambos se pararon frente a un periódico mural. Lo observaron de pies a cabeza. Muchos jóvenes lo rodeaban también.

-Me toca en el salón 18ª- dijo Javier- A ti?

-En el 5ª

El timbre del Pabellón empezó a sonar. Daba el pitazo final para ubicarse en los salones.

-Bueno creo que aquí nos separamos- dijo el del reloj que de tanto conversar se había hecho amigo de Javier- Suerte! Una última pregunta- lo dijo sonriendo- cómo te llamas?-Javier Araujo –contestó – Y tú?

-Hans

-Hans, qué? Repreguntó Javier

-Hans, nomás- sonrió sarcásticamente y se empezó a alejar. Al rato volteó. – Oye recuerda olvida esos pensamientos recuerda que los ugartinos tenemos que ingresar. La universidad nos espera.

Ya solo Javier subió por las escaleras del edificio amarillo, el lugar de su examen. Mientras caminaba a su salón no dejaba de pensar en Joaquina. Se paró frente a una puerta.

-salón 18ª?- preguntó al profesor que esta sentado en la carpeta

-Sí. Tu nombre?

-Javier Araujo Gutiérrez

El profesor leyó su nómina

-Ya, pasa rápido nos quedan 10 minutos. Ubícate en la columna 3, fila 4

.....
El taxi avanzaba a gran velocidad. Las llantas giraban rápido, se imponían sobre cualquier cosa que encontraba en su camino corrían y se detenían con la luz roja bajo la orden del chofer.

-Qué bien muchazo. Me da gusto que haya gente como tú que estudie y trate de salir adelante- dijo el chofer después de cambiar a cuarta velocidad.

-No lo pongo más porque sino nos van a multar agregó

El carro avanzaba por la avenida Javier Prado acababa de pasar a la Avenida La Marina. El chico permanecía inmóvil en su asiento. Miraba las manos del chofer y las maniobras que realizaba con el volante.

--Y a qué carrera postulas?- preguntó

-A medicina- contestó el chico

-Qué bien! Y cómo así te animaste?

Mis padres me animaron. Yo quería seguir Ingeniería de Sistemas

-Y?- el chofer se asombró

-No, es que mis padres dijeron que la carrera están tan manoseada como Medicina, y que para tal aso era mejor que siguiera ésta. Mi padre iba a ser médico pero no pudo terminarlo. Tanto me ha molestado que para que no siga he tenido que aceptar. En el fondo me da igual.

El chofer de cabello castaño y de espesa barba había cambiado su expresión. Sonreía fingidamente. Las palabras del chiquillo lo habían asombrado. No quiso seguir en el tema de vocación y prefirió ir por otros rumbos.

‘Y en qué Academia te has preparado?

-En la San Ignacio de Lima una de mala muerte en el centro de Lima.....

-Estudiábamos como sardinas. El calor era fuerte El hico giró la manija de la puerta y la ventana empezó a descender.

-Es la primera vez que postulas?-preguntó nuevamente el oler Su pie presionaba el acelerador. Los edificios desaparecían, los automóviles se agrandaban y el viento penetraba por las ventanas.

-No es la tercera vez, pero es la primera vez en San Marcos. Si no la agarro a mediados de año me presento a la San Martí. Ahí postulan 1000 e ingresan 1500 El muchacho rió.

-Ya llegamos- lo interrumpió el chofer- Esta es la Universidad San Marcos- Observó varios edificios y un enorme cerco. Ya no había cola.

-son quince soles- le dijo

Hernán le dio un billete de veinte, alzó su cara, respiró e hinchó el pecho.

Quédese con el vuelto- dijo. Luego entró y echó a correr. El chofer se quedó con el billete entre los dedos.

Miró su reloj eran las 9 y 58. Movié la palanca de cambios apretó el acelerado y comenzó a correr. El taxi se perdió como un punto en el vacío.

.....

Era redondo, de metal, como un hongo incrustado en lo alto de la pared. Pasaba desapercibido ante la mirada normal de los estudiantes del Instituto José Pardo. Una barrita también de metal terminada en una pequeña esfera era su complemento. A las 10 de la mañana empezó a golpear con rapidez y frenesí al pequeño hongo

El profesor jefe de aula se levantó del asiento. Elevó su mirada y observó de frente a los postulantes.

-Les deseo suerte a todos- dijo- Pueden comenzar.

Los jóvenes, que volvían a las aulas algunos después de meses, otros luego de años cogieron su lápiz de carbón y abrieron de par en par el examen de admisión, eran 8 páginas sus mentes empezaron a funcionar. Todo era silencio apenas se alcanzaba a oír el sonido de los carros de la avenida Grau y los movimientos que hacia el profesor en su pupitre qué pena que sólo uno o dos ingresarán de esta aula- pensaba él sin dejar de observarlos.

Las carpetas unipersonales que guardaban buena distancia entre sí, aseguraban el no plagio. Sin embargo, el profesor de cabellos claros y rostro ancho insistía en observarlos.

.....
El inmenso salón, de amplias escalinatas y ventanas, se vio de pronto interrumpido Los postulantes volvieron su cara de asombro a la puerta. Un hico legaba agitado, con el sudor en la frente y el cabello despeinado.

-Aula 3A?- preguntó

-sí- contestó el profesor encargado- Hernán Centeno Salgado?

-Sí, sí, soy yo- contestó el chico.

El profesor miró su reloj Citizen tras sus lentes de contacto y movió la cabeza lateralmente.

-Pasa- le dijo a regañadientes, haciéndole una seña con el b brazo. Dame tu constancia de examen pon tu huella digita aquí y fírmame este papel.

-Qué pasó se te pegaron las sábanas muchazo? Si hubiera sido otro ya te hubiera cancelado el examen.

-Disculpe señor es que me equivoqué. Me fui al colegio Alfonso Ugarte y de allí me mandaron aquí. Sana Marcos es bien grande , me había estado metiendo a otra facultad ya me había perdido.

-Y no sigas hablando, ubícate en ese asiento porque las fuerzas y el entusiasmo te van a hacer falta en este examen. Mucha suerte. Uno de los tres profesores que vigilaban el salón le hizo subir por las gradas del salón y lo subió en la carpeta del medio, junto a una chica vestida de ropas ligeras Hernán le miró las piernas un santiamén

-Concentración, mucha concentración, muchacho- le dijo el profesor quien advirtió su mirada- después bajo y se ubicó al frente de todos los alumnos.

.....
En ambos lugares (Instituto José Pardo y San Marcos) el denominador común era el mismo: tensión y nerviosismo

Los más de 50 de ambas aulas sabían que un punto era de vida o muerte o bien los hacía ingresar o frustraba todos sus intentos. Los alumnos seguían con las cabezas gachas. Los ojos miraban letras y números. Los lápices garabateaban papeles y las uñas eran mordidas por los dientes. Todo era tensión.

-Joaquina, Joaquina por qué ahora? – imploraba para sus adentros Javier- Hoy cuando más necesito concentración me viene a suceder esto. Es una prueba quizá de la vida, sí, quizás sea una prueba de esta abolenga vida la que ya me tiene cansado. Sólo uno vive para sufrir, para llorar con lágrimas una derrota para renegar por las injusticias para amargarse de las hipocresías, para vivir con la indiferencias de la gente, el olvido y la ingratitud. Ni el amor, ni siquiera eso puede contra todo. Por qué, por qué el amor es como la vida, amarga y dulce pero más amarga . Dulce?. Quizá lo sea al principio, después se agria.

Javier seguía meditando. Por más que quiso borrar esa idea de su mente, ese corazón roto, no lo pudo. Fue una constante en el transcurso del examen. Por ratos se decía No Javier, concéntrate, después habrá tiempo para pensar en eso. De inmediato se concentraba, su mente la ocupaba el examen, pero al rato, como una señal intermitente aparecía, la borraba pero terca como una mula reaparecía nuevamente.

Cuando faltaban 10 minutos para terminar había contestado sólo sesenta preguntas Cuando miró el techo recordó en un instante cada momento de la preparación: encerrado en cuatro paredes en su casa, con una ruma de libros sobre el escritorio y miles de ideas en la mente. Su constante aliente ese tiempo había sido Joaquina y es por eso que tanto le dolía haberla perdido. Por fin ya se acaba la pesadilla falta muy poco pensaba para sus adentros.

.....
-Qué huevo ha estado el examen! Pensaba Hernán. Justo ha venido lo que me han enseñado en la academia Empezó a resolver las preguntas y mientras lo hacía contabilizaba su puntaje. Qué leche. Ya tengo 100 puntos, dijo a la primera hora del examen, diez preguntas más e ingreso con primer lugar en medicina. Ya veo la pica que van a tener mis amigos del cole cuando sepan que su maestro ha ingresado a la universidad y todavía a la San Marcos la Decana de América una de las más antiguas mundialmente... Ya me imagino sus caras de pavo cuando les diga: Incesé!! Y le sacaré cachita también a ese guardián endemoniado del Alfonso Ugarte , a esos chiquillo de la cola por haberme humillado, y a ese colegio de porquería. Pero es mejor que continúe. Antes de coger el lápiz volvió a mirar la pierna de la chica. Qué buenos hombros qué piernas. Mejor no sigo. Ya me falta poco ya termino el examen.

-Se termina el examen- dijo el profesor con clara intención autoritaria. Todos contestaron: No profesor, todavía espérese

-Cinco dijo el profesor. Sujeta su reloj en la mano. La bulla aumentó de volumen

-Es o no la respuesta? –pensó Hernán-Cuatro
La opción A o la opción B

-Tres!

-Demonios. Este puede ser el punto que necesito

-Dos!

Ya, a la suerte

-Uno

La opción B

El profesor se paró. Asumió una actitud enérgica.

-Muy bien, muchachos. Terminó el examen. Paren de escribir y quédense sentados.

Hernán pudo marcar a las justas la opción B.

.....

Las instalaciones del José Pardo cobraron vida. A rugir de los automóviles se aunó la conversación de los transeúntes. Las risas y alegrías colmaron el salón. El astro rey no cesaba de enviar sus rayos de calor. Todo reemplazó al silencio sepulcral de los minutos anteriores. El único que lo mantenía era Javier. Su mente era terca, seguía pensando en Joaquina. Sus pupilas marrones miraban las ventanas, sus ojos se enrojecieron, se pusieron tristes. Una lágrima aparecía entre sus pestañas y se deslizó lenta por su rostro. Javier llevó su mano y la secó. Después de firmar y poner su huella digital en la constancia de examen y escuchar las últimas recomendaciones del profesor se retiraron del aula. Los resultados se darán a conocer el día de mañana. La frase se repetía intermitente en la mente de Javier. Las puertas del Instituto José Pardo parecían un colmenar. Los alumnos salían en cantidad. Javier no creía que tantos habían dado examen como él. Allí esperaban angustiosas muchas mamás que al encontrar a sus hijos les preguntaban de todo, algunas les compraban gaseosas y robaban a Dios para que ingresara.

Por fin terminó esta pesadilla- pensaba Javier mientras caminaba por la avenida Grau. No pensó que algún día llegaría este momento sobretodo en estas circunstancias sin Joaquina. Me imaginé salir acompañado de ella después del examen pasear un rato y escuchar unas palabras de aliento. Sin embargo ahora lo hago sólo solo como empecé. La vida ya no tiene sentido ahora.

Javier caminaba medio sonámbulo por la calle. Miraba el piso al frente y al cielo. Sus ojos se perdían en el vacío. Caminaba casi inconsciente. Su mente ya había olvidado el examen lo pensaba cosa muerta. Había respondido 763 preguntas y no sabía si todas eran correctas. Sentía temor y tristeza por sus padres ellos siempre le dijeron que no importaba si no ingresaba a la Universidad que todavía era muy joven, que era recién su primer oportunidad. Pero Javier sabía que en el fondo le tenían una confianza única, no sólo ellos sino también sus hermanos y demás familiares. Tenía miedo defraudarles. Pero poco le importaba aquello en ese momento una carga más fuerte lo agobiaba: el corazón, Joaquina, su primer amor, se había esfumado para siempre. Las lágrimas empezaron a caer a chorros en su rostro. Cuando llegó a la Plaza Grau donde se halla el gigantesco monumento del marino, tomó su carro y se alejó.

.....

El silencio de la sala lo rompió el timbrar del interruptor. Alguien toca la puerta- pensó una señora delgada, de pelo largo- rubia al pomo y de cara blanca. Quién será. Su rostro se llenó de indignación y por su mente aparecieron todos los familiares. Ya hace varios años que no se acuerdan ni de cumpleaños pensó. A lo mejor es mi mamá Josefina, mi querida Fina. Dejé en un rincón la escoba con la que estaba limpiando la casa y se dirigió a la puerta. No, de repente es mi tío pepe, él nunca se olvida de mí. Sonreía mientras pensaba.

Cuando abrió la puerta se dio cuenta que no era ni su mamá Fina, ni su tío Pepe ni todos los familiares que había recordado.

-Señora, buenos días. Se encuentras Javier? Preguntó un muchacho de 19 años.

La mujer se quedó pensativa al verlo, todavía mantenía su sonrisa.

-Sí, sí se encuentra, contestó.

Una distancia prudente los separaba. La señora quien asomaba su cabeza por la puerta entreabierta lo seguía observando con curiosidad. El muchacho vestía un pantalón Jean una zapatillas Niké y un polo blanco con el logo de Pepsi.

-Podría llamarlo insistió el muchacho.

-Sí, como no, de parte de quien?

-De Hernán Centeno

-Un rayo de luz iluminó la mente de la señora

-Ah! Mucho gusto – le contestó la señora Le extendió la mano en señal de saludo. Yo soy su mamá . Mi hijo me ha comentado mucho de ti. Pasa.

El muchacho ingresó al cuarto. No era una mansión como se lo había dicho Javier era algo humilde, la paredes de cemento y el único techo de eternit. Pocas cosas había en la sala, unos cuantos cuadros en la pare y media docena de sillas dispuestas alrededor de una mesa.

-Toma asiento- la señora jaló una de las silla y se las ofreció. El chico agradecido

-Un permisito voy a llamarlo.

-Al poco rato regresó Ya viene. Le dijo

-Tú eres del Melián Carbajal, verdad?+

-Sí de la promo 1992, un año antes que su hijo. Nos conocimos en Barrios Altos. El siempre iba por allá-Antes que continúes dijo la señora, siempre me he preguntado por qué se pelean tanto con el Alfonso Ugarte?+-Por tonterías señora nada más que por tonterías es más nadie sabe por qué lo hace. No le voy a negar que un tiempo estuve también en esas andadas pero de allí me salí. Yo no le voy a negar que todavía me queda un resentimiento hacia los ugartinos. Cuando pasaba por su colegio, sin ningún pretexto me ataron y me dieron de alma. Me pegaron con fierros tuve que ir al hospital por eso.

-La señora se incomodó un poco dibujó en su cara unos gestos de asombro-Pero no se preocupe, eso es con los ugartinos con Javier me llevo de lo mejor. Es un gran amigo- agregó

La señora se quedó con la palabra en la boca cuando vio entrar a su hijo. Quiso decirle que se olvide de viejos resentimientos que eso no le iba a conducir a nada, pero tuvo que consolarse con verlo abrazar efusivamente a su hijo, a su querido hijo que hacía dos días le había dado el mejor regalo de cumpleaños.

-Bueno, los dejo- dijo la señora

Los dos muchachos después de saludarse se sentaron

-Mis felicitaciones Javier- dijo- Hernán- realmente te felicito, lo lograste

-Gracias, contestó secamente Javier

-Pero qué pasa Te noto triste, decaído. Deberías estar feliz por haber ingresado, feliz, sí feliz deberías estar

Vamos ánimo no me vengas con las cosas de siempre. Deja de lado tu nostalgia. El colegio ya pasó Ahora te toca la universidad.

Sin embargo Javier seguía serio. Hernán se levantó de la silla y se arrodilló , agachó su cabeza en señal de pleitesía

-Mira! Le dijo- los carbajalinos nos postramos ante tus pies y te alabamos por ser desde ahora un joven universitario.

Empezó a levantar sus manos ya bajarlas, acompasadamente, como los siervos del faraón cuando le echaban aire con hojas de palmera.

Javier al fin se sonrió.

-No seas chistoso- le dijo- Levántate.

Ya sentado, Hernán le interrogó.

-Qué pasa?..... Espera, espera, ya sé que es. No es el colegio no?

-No-respondió Javier mirando la superficie de la mesa

-tus padres?

-No- respondió Javier mirando la superficie de la mesa

-tus padres?

-No

-Tus hermanos?

-No

-Se murió tu perrita Vicky?

-No

-Se malogró tu televisor?

-No

-Se desarmó tu grupo de música?

-No

-Me rindo. Entonces qué es?

-Joaquina-contestó muy triste. El sábado terminamos. Más bien, ella terminó conmigo

-Quién? La chica del Mercedes Cabello?

-Sí, la misma- contestó Javier

-La quería mucho? -preguntó Hernán con un rostro serio, contagiado por la tristeza

-Muchísimo. Preferiría no haber ingresado para seguir con ella

-No digas eso Javier. Cuántos desearían estar en la Universidad. Pero dime qué pasó?

-No sé realmente. Cuando fui a visitarla de frente me dijo: Terminamos. Mejor quedemos como amigos. Me dejó frío. No sabía qué decir. Creo que en fondo estaba celosa de que yo ingresase a la universidad. Me parece que alguien le ha metido cizaña.

-No, no echas la culpa sin ninguna razón. Además, ella misma lo ha dicho, han quedado como amigos todavía puedes hablarle, y quien sabe, puedes hasta volver con ella. No te pongas así que me contagias.

Discúlpame pero ya van tres días que estoy así. No lo puede superar

-Vamos Javier, depón esa tristeza. Además en la universidad va a haber cantidad de chicas. Vas a tener que escoger. Hernán se sonreía. Allí te van a llover. Tienes que conocer a muchas. Tienes que ser canchero como yo Si tú deseas te enseño.

-Estás loco nunca voy a encontrar una como Joaquina.

Hernán hizo un gesto de altanería.

-Claro. Vas a encontrar mejores. Alégrate más bien que hayas ingresado. Yo cuánto hubiese querido estar en tu lugar.

Hernán empezó a hablar con calma. Sus palabras se escuchaban entrecortadas.

-Qué? No la agarraste?- preguntó Javier-

-Me faltaron 20 puntos. Contesté todo el examen pero no me valió de nada. Al diablo la academia. Al diablo todo. Yo quisiera estar en tu lugar

-Medicina, no?

-Sí, pero será la última vez a Medicina. Yo no quiero ser doctor. Mis padres me obligaban , por eso que me preparé con desgano.

Javier se dio cuenta que había estado pensando mucho en Joaquina. Se había olvidado de todos hasta de sus amigos

-Y a qué carrera piensas postular ahora?

-No sé, creo que a Ingeniería de sistemas. Es algo que sí me gusta. Por esa bendita carrera de medicina he perdido más de un año y todo para nada. Por eso que me asombra que tú habiendo ingresado estés triste. Han sido 40 000 postulantes sólo 5 000 han ingresado y entre ellos estás tú. Qué suerte!

-Y ahora que vas a hacer- preguntó Javier

Hernán levantó los hombros, miró con ojos extraviados a su amigo.

-Pues qué me queda, postular a la San Martín.

Lima, 20 de Enero de 1995

UNAS CUANTAS PALABRAS

El 11 de marzo es un día muy especial para mí. Y o es en esta ocasión mucho más pues cumpla 18 años, la edad que marca la culminación de una etapa y el inicio de una nueva. Atrás quedarán sólo en el recuerdo los momentos vividos en la niñez y pubertad, las aventuras pasadas en la escuela los inolvidables momentos de familia la agrupación Antarki, la añorada agrupación Antarki que me hizo conocer muchas cosas, los consejos de papá y de mamá, las riñas- que no faltan entre hermanos, las cenas de Navidad, los días de Año Nuevo en fin, todo lo que pasé en estos 18 años de vida.

Nunca me ha gustado pasar desapercibido estas fechas. Siempre que he podido he tratado de realzarlas o hacerlas coincidir con algo importante. La publicación de este segundo libro NO SON CUENTOS tiene ese objetivo. Es un recuerdo que se los entrego a todos ustedes, un recuerdo que les doy de todo corazón y en el que he contado parte de mi vida a través de los personajes. Si lleva este nombre es porque precisamente más que ficción o cosas inventadas son hechos que han sucedido en la vida real y que yo con la pluma he querido **perennizar**.

Se los dedico a ustedes que el 11 de marzo me acompañaron, y en especial a mi hermano Martín Trujillo Bustamante quien me dio el mejor regalo de este día: su ingreso a la Universidad. Creo que mayor obsequio no pude recibir. Fue la prueba de su constancia y esfuerzo y el anhelo de él de Angela y el mío de que nuestra familia progrese mucho más.

Una vida nueva se inicia, la del ciudadano. Aquí termina una etapa, aquí se inicia una nueva.

JUAN HERNAN TRUJILLO BUSTAMANTE

JUAN TRUJILLO BUSTAMANTE

Nació el 11 de marzo de 1977 en la ciudad de Lima. Sus estudios primarios los realizó en el Colegio Nuestra Señora de la Merced de Lima y los secundarios en el Colegio Nacional Alfonso Ugarte de San Isidro. Durante sus años de escolar fue fundador del Club de Periodismo **Adrián Albarracín Goicochea** el 11 de setiembre de 1992. Formó parte también del Club de Ciencias Naturales y fue propulsor del Movimiento Estudiantil **Renacimiento Ugartino**, a través del cual se pudieron recuperar muchas tradiciones olvidadas por el paso del tiempo.

Como Presidente del Club de Periodismo Juan Trujillo Bustamante realizó después de 19 años el **Reinado de la Primavera** recuperó la amistad con el **Colegio Nacional de Mujeres Mercedes Cabello de Carbonera**, reinstaló el **Coro Mixto Perú** y publicó después de 21 años la Revista Anual **UGARTINO**.

Durante su gestión en esa institución estudiantil, obtuvo el Primer Puesto en los concursos de Periódicos Murales, organizados por la **Escuela de Periodismo Jaime Bauzate y Meza y el Instituto de Desarrollo Humano**.

En noviembre de 1993 obtuvo el segundo puesto en el concurso para corresponsales de Prensa Escolar **El agua como recurso natural**, organizado por **Sedapal**.

Fue estudiante de **Comunicación Social** de la **Universidad Nacional Mayor de San Marcos** (1994- 1998). Fue director de la Revista Ugartinsmo y se dedicó al estudio de la historia del colegio nacional **ALFONSO UGARTE**.

Entre una de sus obras figura **MIS MEMORIAS DE UGARTINO I** que publicó en Julio de 1994. El segundo número se encuentra en preparación. Juan Trujillo Bustamante realizó sus primeras prácticas en **ATV** y posteriormente trabajó en **Canal N** de televisión en donde destacó por su labor de periodista recibiendo el premio póstumo organizado por el diario **EL COMERCIO y CANAL N**.

A los 23 años falleció en un trágico accidente de tránsito un día 14 de noviembre 2000 dejando mucho dolor entre quienes lo conocieron y a la vez un brillante ejemplo digno de imitar y recordar por siempre.